



Después de *AnimaLbada* llega *AnimaLhito*, un nuevo libro-bicho de Aute, quien se declara “un indisciplinado de las disciplinas y un degenerado de los géneros”.

El libro contiene un CD con treinta canciones inéditas y dibujos del autor.

ANIMALHITO
Luis Eduardo Aute
Colección Libros del Tiempo
(Fuera de colección)

192 págs. / 40 €

animaLbito es el último hermano de la saga *animaLhada* de Luis Eduardo Aute. Este extraño bicho es el benjamín de la familia que componen *animaLuno*, *animaLdos* y *animaL3D*. Y como el resto de sus hermanos, viene cargado de «poemigas», dibujos y un CD con una treintena de canciones breves compuestas e interpretadas por el autor. Como introducción, «el bicho» se honra con un prólogo del escritor y poeta Alfonso López Gradolí. Como sus predecesores, *animaLbito* ofrece al lector una propuesta audiovisual en la que se pretende, siempre a través de un espíritu lúdico y trasgresor, una reflexión en clave de trampantojo sobre las dicciones y contradicciones, conceptos e intraconceptos que encierran las palabras y las imágenes. *animaLbito* es una diversa y divertida provocación al lector en el sentido de que lo invita a participar, en colaboración con el autor, en el juego de extraer y sextraer el jugo de su propio juego.

PRÓLOGO

Para ver y leer a Luis Eduardo

- Alfonso López Gradolí -

¿Para qué sirven los prólogos? Nadie podría afirmar qué puedo añadir –en calidad, en buen juicio, en opinión orientadora– al libro, al mundo literario y artístico de este maestro de nuestra poesía contemporánea. Ernesto Giménez Caballero, para su primer libro, en 1923, *Notas marruecas de un soldado*, solicitó un prólogo al consagrado Azorín, y éste le contestó: «Muy señor mío: Yo no escribo prólogos. Los prólogos no sirven para nada. Si el libro es bueno no necesita prólogo, y si es malo, se hunde a pesar del prólogo». Por otra parte, ¿quién presenta al prologuista? Pero no divaguemos. Luis Eduardo me pide unas palabras preliminares para esta obra de arte, u obra de varias artes, y repaso mentalmente su excelente trayectoria creativa, sus excelentes obras en diversas manifestaciones artísticas. El autor de *animaLbito*, según dice nuestro común amigo y letraherido Julián Alonso, es músico, pintor, dibujante, cineasta, poeta, hombre curioso por cuanto le rodea y por todos los aspectos de la creación artística, y, por encima de todo ello, generoso, desinteresado, buena persona y buen amigo, con una obra hecha de ironía, juegos de palabras, segundas intenciones, ternura, compromiso, sinceridad y producto, sobre todo, de una mente libre y sin ataduras.

Caballero Bonald ha escrito de nuestro autor que «ha logrado cerrar ese círculo donde la música y la poesía recuperan su más antigua y vivificante

solidaridad». El sentido final de sus canciones y poemas es, con algunas correcciones y ajustes de encaje, el mismo. Aute es un creador de temas variados; jamás adopta un tono monocorde, el facilón camino del aburrimiento. Sus composiciones están basadas en experiencias de su propia vida, profunda en reflexión, y no pueden integrarse en el realismo considerado como objetivación; si así fuese, estarían condenadas al fracaso, como lo está todo lo que algunos llaman realismo poético y no tiene una sola brizna de poesía. Estos «poemigas» trascienden y nos penetran. Hay una sentimentalidad de lo inteligente que ordena lo caótico de la realidad que rodea a Luis Eduardo, y a todos nosotros, añadiría yo. La realidad o lo confuso de su manifestación, con lo que toda la hermenéutica de lo real queda trascendida a una dialéctica entre presencia y trascendencia, esencia y trasgresión. El acto formador, creador del objeto poético, debe conformar y dar contenido a la apariencia real de lo existente, y trascenderlo. Por eso, la lectura, la visión, el paladeo de estas obras de Luis Eduardo debe consistir en una reescritura. Hay que renacerla, recrearla, apasionarla y olvidarla, perderla, encontrarla hasta que yazga como una presencia brillante en el joyero más íntimo, más puro y más locuaz de la memoria. Es un creador originalísimo y en este libro se une la ejecución impecable, el comentario barnizado de humorismo, la agudeza crítica y un tanto ácida.

animaLbito está basado en sus experiencias, estructurado en reducidísimos territorios de sentimentalidad disconforme. Es pasión, selección emotiva y acto inteligente. Lo que no emociona no tiene cabida en su obra. La vida que le rodea, las personas de las que conoce sus aberraciones o sus cualidades, es el verdadero origen de sus trabajos. Aute practica una escritura de la naturalidad, despojada de adornos y de orfebrería, que no utiliza ni en sus poemas primeros; ha ido esquematizando y esencializando su estilo; una escritura delgadísima en medios expresivos, con impregnado tono de diario íntimo, en el que busca esa indagación que todo auténtico creador se plantea. *animaLbito* es un auténtico logro en el dominio de la expresividad poética y necesaria, sin grandilocuencia, pero que Aute recarga con las exclamaciones y llamamientos necesarios, con la gruesa pincelada del grito en el instante oportuno. Aquí no hay tono elegíaco, ni tristeza contenida, ni nostalgia difuminada; el poeta evita el erotismo suave de la melancolía, la vagarosidad. Tiene una fórmula personal que ajusta el sentimiento a una frase, a un verso cortado, lapidario, conceptual y prieto. Este poemario o «poemigario», de altísima calidad, tiene enriquecedoras referencias o momentos importantes grabados en su vida, hechos o actos históricos compartidos por muchos de sus lectores. La historia próxima del poeta, que su otra mitad de artista plástico vuelve sátira, vanguardia, estímulo, selecto automatismo postbretoniano, crítica social trasminada de cendal futurista y creacionista. Crea en sus poemigas una adecuada unión entre la expresión directa y coloquial y la brevísima pincelada surrealista. Surrealismo que es una vía de

conocimiento de la realidad, más que una forma de expresión. Aute combate acertadamente su posible tendencia a la uniformidad de tono y de textura; practica una suave ruptura sintáctica y así resulta el poemiga y todo el libro, hondo y emocionante, a base de rompimiento expresivo y ejerciente en una guerra implacable a la retórica.

En este magnífico libro-obra de arte comprobamos la tarea de Aute, distinguida con el don de la claridad expresiva y testimonial. Estas piezas son narraciones o pensamientos, sugerencias y alusiones a una historia vivida, teñidas con una moderada superficie de sátira y de crítica social, vertebradas por el atractivo armazón de la vanguardia. Los poemigas podrían ser definidos como brevísimas decisiones acorazadas de relevancia vital y sorprendente.

Este libro nos trae, nos provoca la punzada que origina el alma vallejana de Luis Eduardo, en limbo concierto de dos altavoces –recordad, es músico– que nos deja escuchar las voces del monjerío de Silos, unidas al tamborileo, con los dedos sobre un banco municipal, rodeado de periódicos que hieren con sus noticias llameantes. Este libro no gustará a los poetas épicos, ni a los que pulen y repulen y abrillantan los nombres y adjetivos en el cuidado jardín de sus lenguajes, ni a los que, instalados en sus parnasos relimpios de Arcadia virgiana, beben en copas de Sannazaro. Tampoco será del agrado del hosco versificador contra-todo y envidioso desde siempre, ni de los poetastros más o menos escalafonados. Toda la poesía de Aute se construye –¿cómo, si no?– con devociones y recuerdos. Las devociones, por exceso meritório de fidelidad, conducen a un surtido de voces halladas en revuelta tendencia surreal; los recuerdos, a un simple, admirable, beneficioso resultado de disposición azoriniana de las palabras justas y necesarias. Ni una más. Eso es el poemiga.

animaLbító representa, desde el punto de vista de su fundamento y de su resultado, una enigmática propuesta creativa y original, si sólo atendemos a la finalidad de comunicación emocional que lo conforma. ¿Cómo poder explicarnos con exactitud las razones de la necesidad de este libro, lo mismo en su origen que en su destino? Se produce en un estado urgente de expresión asociado a determinados anexos de carácter sentimental que desborda, a su vez, lo inteligente para apasionarse y apasionarnos desde las raíces primarias del subconsciente acumulativo. Todo poemiga es, por eso, también una fatalidad. La Poesía (con mayúscula) parte de hechos reales, como en *animaLbító*, para ser una respuesta ante estados parciales del conocimiento y transformar la realidad que a Luis Eduardo no le gusta. En el libro se muestra una tendencia hacia la interpretación simbólica de la realidad que llamaríamos palpable, en la que los elementos que la componen y aparecen en el poema se convierten en signos representativos de una realidad superior, textos breves

estimulados con una incontrolable pasión por la vida, a través de su discurso crítico, un tanto áspero, entusiasmado y anhelante.

¿Para qué sirven los prólogos? Lo hermoso de las páginas que siguen (poemigas, dibujos, canciones) es que no se necesitan explicaciones. Es una constelación de la sinceridad, de la veracidad de unas palabras vibrantes, que maniatan el tiempo. El tiempo está apretado en estas palabras, en estos trazos, igual que en las pinturas rupestres. Son huellas de pisadas en un desierto de tiempo, maderos a la deriva en océanos de soledad, hogueras en la noche a la espera de alguien. Volvamos a las palabras iniciales de esta presentación. Afirmando y contradiciendo, en parte, las palabras de Azorín: este libro es muy bueno, pero yo necesitaba egoístamente, al gozar de estos espléndidos textos, dibujos y canciones, comunicarlo a vosotros, con estas innecesarias, apresuradas y sinceras palabras mías.